



SAN JUAN ANTE PORTAM LATINAM, SIGLO PRIMERO

Después de la persecución de Nerón, la Iglesia disfrutó de varios años de paz. Pero el emperador Domiciano, que al principio había sido suave y conciliador, se hizo receloso y violento. Después de inmolarse a varios miembros de su familia y de la nobleza romana, en el año 95 renovó la persecución contra la Iglesia, extendiéndola hasta el Asia Menor.

Allí estaba el apóstol Juan, casi centenario, en Éfeso. Después de haber sido fiel custodio y capellán de la Virgen María, desde allí seguía iluminando a la cristiandad. "Columna de todas las Iglesias del Universo", como le llama el Crisóstomo, desde allí escribe a las siete Iglesias apocalípticas, y esparce la luz de la Fe por todas las regiones del oriente.

Juan iba perdiendo ya toda su esperanza de martirio. Habían sucedido muchas persecuciones, habían muerto ya mártires todos los apóstoles y muchos de sus discípulos. Pero Dios parecía rehusarle a él la palma del martirio que tantos habían conquistado. ¿Qué querían decir las palabras de Jesús a Pedro: Si yo quiero que éste permanezca, a ti, qué?.

Es entonces cuando llega a Éfeso la noticia de que Domiciano acaba de renovar la persecución contra los cristianos, lo que Tertuliano llamaba el Institutum Neroniaum. Y el venerable anciano repite, ahora con más conocimiento y con mayor ilusión, la respuesta afirmativa que diera con su hermano al requerimiento de Jesucristo. Estaba dispuesto, jubiloso, para el holocausto, para la inmolación. Su ilusión iba a cumplirse.

Un día vienen a buscarle y se lo llevan preso a Roma. El emperador quiere juzgarle personalmente, y le condena a ser arrojado desnudo en una caldera de aceite hirviendo, lo que se ejecuta el 6 de mayo del año 95, junto a la puerta que sale hacia el Lacio, la Puerta Latina. Pero el aceite hirviendo respetó su cuerpo, que salió de la caldera ileso y rejuvenecido.

Juan es deportado a Patmos, una isla de Grecia, donde se les condenaba a trabajar sepultados en las minas. Allí vive Juan hasta el advenimiento de Nerva el año 96. Allí un día "el águila de Patmos" oye una voz que le dice: "Escribe lo que veas y envíalo a las siete Iglesias". Jesucristo le

revela el presente y el futuro. Y Juan escribe el Apocalipsis "donde cada palabra es un misterio" (San Jerónimo). Poco después volvía a Éfeso.

Santoral preparado por la Parroquia de la Sagrada Familia de Vigo